

CALIDAD DE ENSEÑANZA

Samuel Camba Enríquez
Dptº Psicología Social
Universidad de Sevilla

Resumen

Serriamente preocupado por el tema de la enseñanza actual –problemática, conflictiva, parece que ineficaz y dispendiosa– a todos los niveles, sobre todo universitario, intentamos acercarnos, sin prejujarlos, a los hechos, a los datos; plantearnos una serie de interrogantes; buscar y exponer unos fundamentos antropológicos sobre la realidad humana; presentar una serie de problemas que constatamos; y, por último, aportar, a modo de sugerencias, unas características y posibles y necesarias alternativas “educativas” de cara a un futuro inmediato, si pretendemos que el sistema institucional de la enseñanza no llegue a la bancarrota total.

¿CALIDAD DE ENSEÑANZA?

“Los años de escolaridad interrumpieron mi educación” (Shaw, B.).

“También el silencio es una opinión a veces; otra forma de interaccionar” (Alumna 3EE).

“Carpe diem”.

“Cada uno aprende todo y sólo lo que está dispuesto a aprender” (Alumna de 3EE).

Savater inicia y concluye *El valor de educar* con una carta a una maestra y a una ministra...

Nadie educa a nadie, sólo a sí mismo; aunque todos podemos ayudarnos mutuamente.

“Nadie puede descubrirnos más de lo que descansa dormido a medias en el amanecer de nuestro conocimiento. El pedagogo que camina a la sombra del templo, en medio de sus discípulos, no les ofrece su sabiduría, sino, más bien, su fe y su afecto. Si él es sabio de verdad, no os pedirá que entréis en la casa de su sabiduría, sino que os guiará hasta el umbral de vuestro propio espíritu” (Gibran, K.).

INTRODUCCIÓN

Nuestra sociedad se halla envuelta en un ambiente de desorganización y fracaso generalizados en el que se incluye la institución académica a todos los niveles (des-

de infantil a universitario). Frente a esto surgen una serie de inquietudes en orden a captar y comprender lo más elemental y cercano a nuestros ojos: los “hechos”.

La sociedad dominante está implicada en esta situación de crisis; es un factor muy destacado dentro de la misma. Pero la institución académica, sobre todo a nivel universitario, no está realizando una tarea crítica de acuerdo con las exigencias del presente, y menos con las del futuro. El discurso neoconservador ve a la institución académica como medio de manipulación de las nuevas generaciones, de incrementar aparentemente logros individuales y de promover necesidades industriales; todo lo cual no es difícil de entender políticamente, pero sí éticamente, desde una perspectiva humana, globalizadora.

Teorías aparentemente radicales de la enseñanza, apropiándose de gran parte de las tradiciones marxistas, sostienen que la enseñanza está en una relación particular con la estructura de la clase y el orden económico de las sociedades capitalistas. Pero este punto de vista, ideológicamente restringido, conlleva serios fallos teóricos; y, sobre todo, no promueve una investigación realmente educativa acerca del significado y de la actuación de las diferentes formas culturales tanto en distintas prácticas como en discursos políticos educativos.

Para abordar con cierta seriedad el tema de la *calidad de enseñanza*, necesitamos:

- 1) Un enfoque fenomenológico y crítico de la realidad académica.
- 2) Una distinción previa y operativa de conceptos básicos.
- 3) El desarrollo de un trabajo centrado, a partir de la constatación de hechos,

en las aplicaciones consiguiente reproducción socio-cultural; análisis de actitudes, posturas y movimientos críticos emergentes.

A modo de observación inicial, de cierta importancia, señalamos que la diferencia entre enseñanza y educación radica en que la primera tiene lugar en instituciones directas o indirectamente relacionadas con el Estado; sin embargo; la educación, en cambio, tiene lugar fuera de instituciones y esferas convencionales y preestablecidas. Se da únicamente a nivel personal (intra-inter-personal); y, según una estrategia realmente educativa, ha de organizarse en función de pedagogías críticas dentro de un marco cultural que apoye a la enseñanza como servicio público y crítico.

1. CUESTIONES PREVIAS

Es sorprendente que abriendo Internet apenas si encontramos epígrafes sobre el tema específico de la Calidad de Enseñanza; sí se dan, sin embargo, y con cierta abundancia, aplicados a la industria, a los productos alimenticios y al comercio.

Antes de introducirnos directamente en el tema, hay que plantearse una serie de cuestiones previas. Es necesario *partir de la realidad* (por supuesto siempre relativa: situacional, histórica, dentro de unos parámetros espacio-temporales concretos), a través de la observación directa y de una serie de interrogantes o cuestiones iniciales:

- ¿Qué sucede, qué observamos de verdad en las aulas? Respecto a personas (profesores/ alumnos, otro personal auxiliar y administrativo); locales concretos (aulas, lugares de estudio, bibliotecas, generalmen

te inadecuados); horarios (diseñados impersonalmente o teniendo en cuenta los intereses de algunas personas específicas, naturalmente, los de más alto status); métodos; contenidos; relaciones; participación, etc.

- ¿Quiénes son los protagonistas de las clases?

- ¿Qué hacen, de hecho, en las aulas profesores y alumnos?

- ¿Cuál es el número de alumnos por aula?

- ¿Cuáles son las actitudes y relaciones de los profesores (según status, edad, años de docencia, problemas, etc.)?

- ¿En qué consisten, a qué se reducen, de hecho, las clases? ¿A una simple transmisión de conocimientos (muchas veces rutinarios, obsoletos, anacrónicos, trasnochados, no pertinentes)? ¿A algo más?

- ¿Existen otras formas de transmitir información sobre cualquier argumento o materia, en la época cibernética?

- ¿Con qué medios contamos, de qué recursos disponemos?

- ¿Qué produce la situación de exámenes, además de ansiedad y patología? ¿Para qué sirven realmente? ¿A quiénes aprovechan?

- ¿Qué opinan de todo esto profesores y alumnos (se hacen encuestas iniciales y finales realmente serias y se cotejan, analizan, discuten, aplicando posteriormente sus resultados)?

- ¿Constatamos éxitos/fracasos? ¿Basados en qué criterios: cuantitativos/estadísticos; o personales/cualitativos?

- ¿Sabemos lo que queremos, a dónde vamos, o simplemente nos mantenemos a la deriva, en lo instituido, sorteando el vaivén de las olas cambiantes que con mucha frecuencia amenazan con desfondarnos, descentrarnos y hundirnos?

- ¿Analizamos con cierta detención lo que hacemos, lo que escribimos, lo que sentimos, lo que pensamos a nivel individual, grupal colectivo y social?

2. PROBLEMAS

Entre los *problemas* encontrados a simple vista en el sistema académico actual, en el cual nos encontramos inmersos desde hace años, entresacamos:

- Feudalismo (“cada maestrillo con su librillo”; cada profesor que logra una plaza es inamovible e intocable en su puesto; no existe diálogo, coordinación, interrelación; la rivalidad intra- y extra- departamental es feroz, por más que se mantenga larvada o se manifieste con mayor o menor virulencia por períodos).

- Despotismo muy frecuente (y por cierto, no ilustrado).

- Incapacidad, impreparación, desfase docente muy habitual.

- Masificación en las aulas.

- Falta de medios casi tercermundista.

- Inutilidad de lo que hacemos (cfr. respuesta de alumnos cuando se les pregunta sobre su carrera. Y necesidad de posteriores “masters”, elitistas o penosamente costeados por los interesados; convencionalmente sustitutorios de una enseñanza universitaria recibida, pero inoperante y desfasada).

- Fracaso académico (tanto en las asignaturas, como durante la carrera y posteriormente, de cara al trabajo laboral).
- Malestar docente/discente generalizado y enfermedades psicosomáticas típicas de la situación académica.
- Paradojas, ironías de análisis de “calidad de enseñanza” (cfr. citación de Junio del presente año sobre Calidad de Enseñanza, en Facultad de Psicología, así como la reciente presentación del Sr. Decano de los programas del próximo curso 1999-2000, que, por otra parte, ya anteriormente habían obtenido los parabienes más elogiosos y encomiables de las autoridades académicas de la Universidad Hispalense).

3. BASES FILOSÓFICO-ANTROPOLÓGICAS

Partimos de una reflexión filosófica que justifica una práctica pedagógica concreta: la *educación autogestionaria*, liberadora; y criticamos la educación “bancaria” deshumanizadora (tanto del docente como del discente). Es necesario un análisis previo sobre el hombre y su contexto concreto, a fin de convertirnos en sujetos agentes y no en objetos pacientes, puesto que el hombre crea cultura en la medida en que, integrándose a las condiciones de su contexto de vida, reflexiona sobre ellas y aporta respuestas a los desafíos que se le plantean. El hombre es hacedor de historia en cuanto asume su temporalidad y en cuanto es él quien crea y decide. De esta forma, las épocas se van transformando, reformando y superando, es decir, evolucionando.

El ser humano (alumno/profesor/PAS, en sus roles relativos, parciales, recíprocos)

es una realidad digna y valiosa de por sí en cuanto:

- Radical, potencial y progresivamente consciente, libre, responsable.
- Con capacidad innata educativa (por su potencialidad de crecimiento físico, psicológico y espiritual; de desarrollo e integración progresiva; de curiosidad innata; de apertura a sí mismo, a los demás, al entorno; de anhelo de conocimiento, de reflexión, de amor).
- Abierto a lo transpersonal, a lo histórico y trascendente.
- Dialógico, en interacción continua a todos los niveles (“soma”, “psique” “pneuma”).
- Espacio-temporalmente limitado, situado, contextualizado, pero metafísicamente ilimitado.
- Existencialmente condicionado, y continuamente estimulado/bloqueado en su energía innata.
- Capaz de utilizar positiva o negativamente instrumentos que va descubriendo y construyendo, recreando.
- Con riesgo de tergiversar e incluso pervertir sus propias energías, alienándose y sometiéndose indiscriminadamente a otras realidades externas (personales, materiales, etc.) o bien con la posibilidad de analizar críticamente y de comprometerse arriesgándose en el desarrollo de su libertad (como liberación de lo ya conocido y como apertura a lo desconocido y novedoso).
- Con necesidad de intercomunicación e interacción continua, pero íntima, personal, profunda y real, no fantasmagórica ni puramente convencional o virtual.

- En búsqueda continua de una felicidad relativa (que se traduce y manifiesta en calma, armonía, equilibrio, serenidad, paz, objetividad, realismo, simplicidad).

- Anhelando liberarse del sufrimiento en todas sus manifestaciones (la mayor parte condicionadas psíquicamente: por ilusiones, deseos, falta de realidad, etc.).

4. ALGUNAS PRECISIONES TERMINOLÓGICAS

Es necesario hacer una distinción neta entre *educación* y *enseñanza*.

- *Educación*: como desarrollo progresivo del potencial humano en todas sus dimensiones, y de la forma más armónica e integral posible (niveles físico, psíquico, espiritual). Se traduce en “aprender a aprender” y en “saber vivir” humanamente. En realidad, nadie educa a nadie; cada uno “se autoeduca”, se desarrolla en mayor o menor plenitud. Es realmente algo personal, intransferible, único. Aunque, por supuesto, las condiciones externas pueden ayudar o dificultar esa “autoeducación”. El progreso material y científico no siempre es propicio al auto-encuentro personal, a la apertura social, ni a la plenitud vital. La educación es “el despertar de la conciencia de vivir, como resultado de la práctica” (Freire, P.). Todo ello se resume en una “vida abundante”, plena.

- *Enseñanza*: es la transmisión de un conjunto de conocimientos teórico-prácticos –y por ende relativos–, más o menos actualizados e incluso aplicables a la realidad concreta. Generalmente se transmite por una serie de informaciones externas (hoy los medios de comunicación –Internet es un magnífico ejemplo– han facilitado

extraordinariamente esta tarea por su precisión, claridad, disponibilidad, rapidez y accesibilidad).

5. CALIDAD DE ENSEÑANZA: APLICACIONES

- *Educar*: es confiar experiencialmente en el ser humano, empezando por uno mismo; “nadie da lo que no tiene”; la mejor forma de “educar” es “autoeducarse” y transmitir con el ejemplo. “El ser es”, sin publicidad ni propaganda (el fuego quema por sí; la nieve enfría; el agua moja; el sol irradia...). Y el ser humano crece y se desarrolla espontáneamente (a todos los niveles: inconsciente, consciente, supraconsciente) aunque pueda necesitar temporal y accidentalmente cierta ayuda exterior, un clima adecuado y la práctica y entrenamiento consiguiente...

- *Enseñar*: es un medio, no un fin; y en un mundo cambiante, debe cambiar también continuamente; ya no se puede absolutizar, ideologizar, dogmatizar (ni a nivel pseudo-religioso –dogmatismos, fundamentalismos– ni a nivel pseudo-científico: actualmente este último nivel “científico” también intenta dogmatizar continuamente, incluso diciendo lo que es “ciencia” y lo que no lo es, pero prescindiendo de dimensiones que desconoce o que descarta ya a priori, hasta ahora muchos temas estrictamente psicológicos o parapsicológicos, y sobre todo espirituales, que otras culturas milenarias han estudiado, analizado y controlado con una escrupulosidad y rigor extremos).

- Los *métodos* son instrumentos de acercamiento a una realidad; pueden ser muy numerosos, variados, válidos; pero

hay algunos que parecen más adecuados y humanos (tanto para los profesores como para los alumnos; personalmente utilizo la “autogestión”, con resultados sorprendentes). (Cfr. *Utopía realizada*, 1999).

- Es necesario un *clima propicio*, adecuado, humano, que permita y favorezca la germinación de la semilla; el cultivo puede ayudar, si no coacciona, tergiversa y manipula de forma antinatural.

- Profesores/alumnos son *roles* intercambiables (mi experiencia así me lo demuestra no sólo genérica sino específicamente: he sido, en una universidad, profesor de un individuo que a su vez, en otra universidad, era profesor mío).

- El *diálogo* abierto, sincero es absolutamente necesario e interfecundante; la relación humana positiva es insustituible en la educación.

- La inicial *programación* académica se ha de ir construyendo progresivamente, sobre la realidad situacional concreta; no se puede imponer a priori, ni autoritariamente, por muy elaborada que se tenga.

- Los *medios* y recursos personales, materiales y económicos son necesarios y convenientes, pero no absolutos.

- La gran mayoría de *claves informativas* actualmente pueden ser sustituidas cibernéticamente.

- Los *exámenes* tal como existen son absurdos, contraproducentes; no consiguen en absoluto ninguno de sus objetivos, excepto el sado-masochismo institucional académico actualmente vigente.

- El *proceso* del conocimiento ha de ser *autogestionario*, es decir, llevado a cabo por todos los interesados –alumnos y pro-

fesores– de manera crítica, estimulante integradora.

- En un futuro inmediato la *enseñanza* ha de ser *abierta*:

- Prescindiendo de expectativas previas negativas que matan ya inicialmente la creatividad de cada persona (asustando, amedrentando, imponiendo). Hay que romper los caminos trillados de la rutina y hacer frente a las circunstancias tal y como se presentan.

- Partiendo y abordando la complejidad de la realidad personal y material, dinámica, cambiante. Es necesario devolver la palabra a los alumnos, tradicionalmente enmudecidos (aburridos, desmotivados) por las varias pedagogías al uso (autoritarias, memorísticas, reproductivas, inútiles).

- Preocupándose por los alumnos, e incluso despertando la motivación y a los que ofrece la oportunidad de encontrar nuevas vías de desarrollo individual y global participativo.

- Basada en autonomía real, disciplina, responsable, personal y colectiva donde se pone en marcha la creatividad, la imaginación, el pensamiento crítico y divergente, libre; en que se ejerce la responsabilidad, se asumen las consecuencias de los propios actos... Sus puntos de partida son: la realidad, el respeto y la corresponsabilidad de todos (profesores/alumnos).

- Donde el profesor es más un coordinador, un mediador respecto a las oportunidades que el alumno tiene de hacer la propia búsqueda, de descubrir las propias respuestas, de encontrar los propios contenidos, según los propios intereses y necesidades, más que un controlador, un patro-

no o un juez; todo ello dentro de un clima de confianza y libertad reales.

– Más preocupada del proceso personal que de los contenidos y resultados académicos. Enseñanza/aprendizaje, unidos indisolublemente, se convierten en un proceso de mediación entre alumno y profesor, siendo éste una ayuda para que el alumno desarrolle al máximo la habilidad para interpretar la realidad y construir significados. Pero no se trata simplemente de adquirir respuestas ya hechas, como presupone el modelo conductista; ni de almacenar conocimientos, como sostiene la enseñanza “bancaria” convencional; ni sólo de ayudar a pensar, sino sobre todo y por encima de todo, de ayudar a “aprender a aprender”, a “vivir humanamente”, tanto individual como socialmente. Todos –alumnos y profesores, la “comunidad académica”– estamos en “busca del proyecto humano”, de nuestra “historia personal” y colectiva, de ser relativa y progresivamente felices, de encontrarle sentido a una vida actualmente predeterminada, opresora, automatizada, neurotizada, fruto de un sistema de estructuras rígidas verticales en las que todos estamos inmersos.

Todo ello exige unas claves contextuales:

- *Clima adecuado*: distendido, libre, ordenado, relajado, humano, superando miedos y complejos (de inferioridad o de superioridad); cada sujeto debe ser aceptado dentro del grupo, sintiéndose a gusto con él; asimismo, la información debe proporcionarse de un modo y a un ritmo adecuado, no por impositivo del programa. La clase –“comunidad de enseñanza/aprendizaje”– como espacio en el cual todo el mundo tenga la oportunidad de aprender y enseñar, –es una labor conjunta y recípro-

ca–. Nadie tiene el monopolio de nada ni de nadie; aunque todos somos ricos y exclusivos portadores de experiencias.

- *Objetivos claros*, significativos, atractivos, constructivos: humanos, globales y específicos, integrales, no fragmentarios: despertando el interés, la curiosidad innata; presentado tareas novedosas, recreativas; fomentando el deseo de aprender más y de ver la utilidad de tal aprendizaje; desarrollando actividades constructivas con las que todos disfruten.

- Necesidad de proveer a profesores y alumnos de instrumentos y herramientas necesarias, pero no sólo con tecnología externa, sino y sobre todo, interna, de apoyo y desarrollo de la propia afectividad e inteligencia. Hay que optimizar los *recursos* materiales y, sobre todo, humanos.

- Importancia de la *autonomía*, autocontrol y autodisciplina corresponsables; derechos y deberes son indisolubles.

- Potenciar el *desafío*, la originalidad y el riesgo: “quantum potes, tantum aude”... en busca de mayor complejidad y profundidad e integración autogestionarios.

Cada alumno es un mundo, con sus cualidades y necesidades; de ahí la “educación” (enseñanza) individualizada, personalizada, porque cada individuo tiene derecho a que se le atienda a él tal y como es, no como suponemos o queremos que sea; lo cual no sería más que un atentado contra la libertad.

Puede que todo esto nos suene a *Utopía*. Pero utopía no es lo irrealizable; es anunciar la estructura humanizante y denunciar la deshumanizante; para ello hace falta un conocimiento crítico. La concientización está ligada a la utopía: cono-

cer la realidad tal cual, ir quitando los mitos socio-culturales, estructurales, que permiten el dominio de unas clases sobre otras, no puede existir fuera de la praxis, del acto acción-reflexión, mediante el cual

nos damos cuenta de lo que somos y de las posibilidades que tenemos; de crecer, desarrollarnos, integrarnos y alcanzar una plenitud dinámica.